

LA ANTROPOLOGIA APLICADA EN COSTA RICA Y EN CENTROAMERICA

*María E. Bozzoli de Wille**

Escribí estas notas originalmente para una publicación en inglés gracias a la persuasión y estímulo de la Dra. Carole E. Hill, de la Universidad del Estado de Georgia en Atlanta. Manifiesto mi reconocimiento a la Dra. Hill por su esmero en hacer de su experiencia en Costa Rica, continua desde el decenio de los sesenta, muy provechosa para el país en el ámbito profesional y un ejemplo de elevada expresión en el de la amistad. A La Lic. Ana Lucia Calderón le agradezco su asistencia en la búsqueda de datos y bibliografía así como el intercambio de opiniones para organizar este trabajo. A la Dra. Isabel Wing-Ching agradezco su paciencia como editora de la versión en español y sus sugerencias para añadir otros datos y reflexiones y especialmente al Consejo Editorial de *Reflexiones* su interés en publicar este trabajo.

•••

La Antropología Aplicada, entendida como la utilización en fines prácticos o necesidades sociales, de los conocimientos y principios desarrollados en el ámbito académico, se presentó indirectamente en Centroamérica, en forma paralela al desarrollo de las disciplinas antropológicas en Europa, Estados Unidos y México, hasta mediados del presente siglo. Un ejemplo de ello es la influencia en los contenidos de programas educativos desde las Ministerios y Secretarías de Educación, o de las profesiones como Historia, Derecho y Ciencias Naturales, en lo referente al origen y evolución de la especie humana a la variedad física y cultural, a la jurisprudencia comparada, a los intentos de enseñar a escribir lenguas indígenas, a la divulgación educativa desde los museos. La difusión de conocimientos de distintas escuelas antropológicas a la sociedad que se educa, cambia las perspectivas de esa sociedad, si bien no tenemos medidas o formas concretas de definir esos efectos.

Desde mediados de; presente siglo se evidencia más claramente en Centroamérica el esfuerzo por aplicar la Antropología en forma más directa y profesional. Esto coincide en los años cuarenta, cincuenta y sesenta con la presencia en estos países de personas extranjeras o nacionales que han hecho cursos o bien obtenido grados profesionales en departamentos o escuelas de Antropología en Estados Unidos, México y Argentina. En esos años los ejemplos de áreas en que se pretende colaborar con la sociedad en forma más directa son el desarrollo de las comunidades, los problemas de transculturación, el cambio

* Jefe de la Unidad de Evaluación de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

cultural según la teoría de la modernización, la salud pública, el rescate de patrimonios culturales. Hasta los cincuenta y sesenta se trabajaba principalmente con poblaciones amerindias o rurales. Los antropólogos nacionales o extranjeros eran menos de una decena en cada país y la aplicación consistía principalmente en darle instrucción básica de Antropología a los trabajadores sociales, a los médicos y enfermeras, ingenieros y agrónomos, a promotores de salud, educadores, religiosos y a funcionarios de instituciones estatales; esta forma de aplicación se ha mantenido por supuesto.

El prólogo de Jorge Skinner-Klée a la primera edición de *Introducción a la Antropología Aplicada* (Adams, 1964) menciona que este libro nació en parte de conferencias presentadas por Richard Adams en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP, institución de relevancia en la aplicación de la Antropología en Centroamérica) y en el Instituto Indigenista Nacional, en 1951. El Instituto Indigenista estaba dirigido por Joaquín Noval, quien publicó un pequeño texto sobre Antropología académica, profundizando en sus temas fundamentales (Noval, 1966). De acuerdo con Skinner-Klée, con el texto de Adams, se pretendía "dotar a quienes impulsan modificaciones, de un conjunto de conocimientos sobre cómo hacerlo con el menor daño posible a esa sociedad que se trata de mejorar". Además expresa: "Es éste, entonces, un libro destinado esencialmente a la enseñanza, pero no sólo los que están sujetos a la disciplina académica extraerán beneficios de sus lecturas. Su máxima divulgación será útil. El libro no pretende señalar soluciones sino brindar consejos en el obrar". En el mismo año de la edición del texto de Adams se reproduce en Guatemala también Los aportes de la sociología y de la antropología para el desarrollo de la comunidad (Smith y Foster, 1964).

En los años sesenta el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán facilitó materiales de sus cursos de Antropología Aplicada en México (1967) y nos ilustró sobre el tema en la Mesa Redonda sobre la Enseñanza de la Antropología, en la Universidad Autónoma de Honduras, en 1968. Sus fascículos eran artículos suyos y de conocidos antropólogos que habían trabajado en América Latina en áreas de ayuda técnica (George Foster, Charles Erasmus, etc.), comunidad (Benjamin D. Paul, Harry Tschopik, etc.), Salud (Isabel Kelly, Steven Polgar, etc.), desarrollo rural y otros temas. Se divulgaron estos materiales en los cursos básicos de Antropología de las universidades estatales de Centroamérica. Además, en este decenio se fueron concretando planes de estudio conducentes a grados en Antropología, los cuales incluían temas de Antropología Aplicada en forma más sistemática. En el caso de El Salvador, una licenciatura en Arqueología funcionaba desde 1958; desapareció entre 1964 y 1967, aunque se continúa con esfuerzos para promover docencia e investigación (Carvajal y otros, 1990). En los decenios de los cincuenta y sesenta el establecimiento de programas en Ciencias Sociales en el Salvador obedecían en gran parte a los esfuerzos del Dr. Alejandro Dagoberto Marroquín, abogado y antropólogo social a quien le preocupaba el cambio político para su país y el mejoramiento de las

condiciones de vida de las comunidades indígenas permanentes en El Salvador. Posteriormente desde sus posiciones en el Instituto Indigenista Interamericano organizó actividades en toda Centroamérica dirigidas a las comunidades indígenas. El contenido de sus lecciones en estas actividades versaba sobre conceptos y metodologías antropológicas para aplicar en las comunidades. En Costa Rica se consolidó el plan de bachillerato universitario a partir de 1968, aunque se inició en 1966. Los temas que fueron de interés en los cincuenta no se abandonaron, pero se añadió énfasis a acciones de desarrollo y al trabajo con la pobreza urbana.

El desarrollo de las disciplinas antropológicas en las universidades centroamericanas ha estado ligado al interés de relacionarlas con las necesidades de las sociedades nacionales, y de la región. Los extranjeros y extranjeras que han estudiado temas centroamericanos sí han cumplido con aquel precepto antropológico de estudiar al otro o lo otro para (a) conocer a la humanidad en su totalidad y no sólo parte de ella, (b) para interpretar lo ajeno en términos comprensibles a la propia sociedad del antropólogo, (c) para alcanzar mayor objetividad, la cual es más difícil de lograr en el estudio de lo propio. Nosotros los centroamericanos no podíamos dedicarnos a los pueblos no centroamericanos por considerar que (a) los limitados recursos aportados por nuestras sociedades para la vida académica se les deben devolver en alguna forma más directamente útil, para coadyuvar en la satisfacción de sus múltiples necesidades como países con altos niveles de pobreza, dependientes y subdesarrollados; (b) si entrenamos estudiantes, estas sociedades, con sus limitados recursos, sólo les dará un lugar para el ejercicio de sus carreras si encuentran comprensible y útil lo que saben o hacen; (c) se puede trabajar con teorías y conocimientos desarrollados por antropólogos en otras latitudes, cuando son adaptados a nuestra realidad; (ch) sea que trabajemos con las primeras sociedades indígenas anteriores a 4000 A.C, con inmigrantes de; siglo pasado o del presente, o con la vida urbana en los noventa, el marco de referencia es lo propio y no lo ajeno. Por estas razones no podemos desligar la búsqueda académica del conocimiento, de la preocupación por explicar, transformar o funcionar en nuestras propias sociedades. Es posible entonces interpretar que el establecimiento de carreras académicas en Antropología en estos países es una forma de aplicar la Antropología. Esta noción anteriormente descrita de la unidad entre el quehacer académico y el aplicado se refuerza por el hecho de que las universidades centroamericanas no se han desarrollado en aislamiento de las preocupaciones de la sociedad en que funcionan. Han estado influidas por la llamada Reforma de Córdoba (Argentina) de 1917, que buscó ligar estrechamente el quehacer universitario con las necesidades sociales. Derivados de esa política son los programas de extensión y la promoción de cambios sociopolíticos desde las aulas universitarias. En 1973-1974 se hace más explícita en la Universidad de Costa Rica la acción social como tarea universitaria en el mismo nivel de la docencia y de la investigación. Es decir, la relación con la sociedad nacional devino en un modelo propio de interacción comunidad-universidad. Todo lo

anterior contribuye a que la Antropología Aplicada y la Académica sean inseparables en el desempeño profesional.

En los años setenta y ochenta, con la influencia de corrientes marxistas en las Ciencias Sociales, la Antropología Aplicada se evidencia en gestiones políticas de organización y concienciación en las comunidades, para guiar hacia modelos de desarrollo socialista. También se editan materiales para apoyar movimientos populares y para educar grupos campesinos, sindicales, marginados y otros en desventaja social. Por ejemplo, en Honduras un texto académico de Antropología es publicado en una serie didáctica del programa de capacitación campesina para la reforma agraria (Flores Alvarado, 1976). Otro resultado de la aplicación de corrientes marxistas es el desarrollo de un pensamiento en los distintos países sobre el concepto de cultura popular (véase, por ejemplo, Rodríguez Herrera, 1986) y la promoción de la cultura popular en programas tanto de las instituciones públicas como de los proyectos comunitarios; asimismo, en modelos de desarrollo alternativo, con énfasis en el empleo de recursos locales, innovación propia y aplicación de conocimientos pasados y presentes de la población sujeto del desarrollo. En los setenta se utiliza ampliamente en Centroamérica otro texto de Antropología Aplicada que compara y contrapone la perspectiva marxista de la Antropología Aplicada con las perspectivas de otras escuelas antropológicas (Bastide, 1971).

El decenio de los setenta es más pródigo en ejemplos ilustrativos de que las instituciones publican recurren a antropólogos para tareas sin directa relación con el campo indígena. Con referencia a este campo, los Estados centroamericanos, durante el presente siglo, han empleado antropólogos o profesionales afines con preparación antropológica, extranjeros y nacionales, para servir, en forma ad honorem o remunerada, en programas, juntas e institutos indigenistas, en sus proyectos o en sus directivas. Otras entidades con interés en colaborar con los pueblos originarios de América Central también han buscado los servicios de antropólogos, hasta el presente. Para mencionar un ejemplo actual, el Dr. Ramón Rivas trabaja principalmente en Honduras, pero también en el resto de Centroamérica, para el Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (SNV). El Dr. Rivas es autor de un libro sobre los grupos indígenas hondureños, uno de cuyos objetivos es servir para el planteamiento de una "estrategia de trabajo que contribuya a la superación de los males endémicos del subdesarrollo, marginación política, económica y cultural que caracterizan a estos pueblos" (1993: 28). Sin embargo, conforme ha avanzado la segunda mitad del siglo XX, también se han ampliado las oportunidades para practicar la Antropología fuera de los contextos indígenas o de los centros universitarios. En el caso de Costa Rica, Margarita Bolaños (1994) menciona, como primera investigación aplicada en Antropología Social, realizada para una institución pública, el dirigido por Marta Eugenia Bozzoli (1973), con sus alumnos de entonces, sobre reubicación de la población de la represa de Arena; También se refiere al realizado anteriormente por Bozzoli y la Dra. Isabel Wing-Ching, socióloga, y alumnos de ambas, para otra institución pública (Bozzoli y

Ving-Ching, 1972).

En El Salvador, de acuerdo con Carvajal y otros (1990), se considera que e; período 1968-1975 dió impulso a programas de rescate del patrimonio cultural, los que abrieron el espacio para desarrollar la Antropología en ese país, confiándole la administración del patrimonio a los antropólogos. La segunda mitad de los años setenta en Costa Rica ilustra el establecimiento de programas de antropólogos en el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes para rescatar y promover aspectos de culturas comunitarias y provinciales (Bolaños, 1994). También en 1975 se efectuó en Costa Rica el Seminario de Políticas de la Defensa del Patrimonio Cultural de América Latina. Hubo participación de especialistas de diversas partes del mundo y por supuesto de los especialistas en problemas culturales de América Central, culminando esta actividad con recomendaciones para los gobiernos (CEDAL, 1975; Universidad de Costa Rica, Museo Nacional y Fundación Ebert, 1976 y 1977). Por lo demás, los documentos presentados por los países evidencian la influencia de las disciplinas antropológicas en las políticas y en la legislación sobre el patrimonio.

En el decenio de los ochenta, algunas ilustraciones de la actividad de la Antropología Aplicada en Nicaragua están relacionadas con la gestión del gobierno sandinista, por ejemplo, el trabajo con asentamientos y división territorial, organización comunal, etnicidad, administración de recursos naturales, salud, municipalidades, educación y otros. Los antropólogos, eran de nacionalidad nicaragüense y de los otros países centroamericanos, además de otras naciones latinoamericanas y europeas. Una de las obras emanadas de esta experiencia es la de Jenkins (1986) sobre políticas relacionadas con los miskitos. El CICDAA (Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica) promueve proyectos antropológicos y publica la Revista WARI (Revista de; Caribe Nicaragüense). Esta contiene referencias al trabajo realizado. Por ejemplo, el No. 9 de WARI se refiere a la labor en los programas de educación bilingüe en el contexto de; proceso de la autonomía en la región atlántica (Gurdián y Salamanca, 1991). Galio Gurdián (1987) ha examinado la Antropología Aplicada en relación con el proyecto de autonomía en Nicaragua. En Costa Rica algunos ejemplos son los siguientes: En 1983 se celebró en la Universidad de Costa Rica el Primer Seminario-Taller sobre Antropología y Salud (Laboratorio de Etnología, 1983). Se invitó a participar a los antropólogos y antropólogas relacionados con ese tema en su quehacer en instituciones públicas y privadas. De parte de estos profesionales hubo ponencias sobre acciones en planificación para la salud, salud mental, nutrición, educación para la salud, medicina comunitaria, y medicina tradicional.

En 1986, en el Taller del Agro en Costa Rica, organizado por el Laboratorio de Etnología del Departamento de Antropología de la UCR, también hubo participación de antropólogos nacionales que trabajaban para instituciones públicas e internacionales que funcionan en el país, por ejemplo MIDEPLKN, CECADE (Centro de Capacitación para el Desarrollo, organización no gubernamental), y la Comunidad Económica Europea. Tal

como lo señala Bolaños (1994), los estudios de campesinado atrajeron un grupo importante de antropólogos; algunos otros organismos no gubernamentales a los que se asociaron antropólogos con interés en lo agrario' en los ochenta han sido CICDAA (Consultoría de Investigación y Capacitación para un Desarrollo Rural Alternativo, véase descripción en Coordinadora de organismos ... 1990); CEPAS (Centro de Estudios para la Acción Social, Bolaños 1994); y CENAY (Centro Nacional de Acción Pastoral, véase descripción en Coordinadora de Organismos ... 1990).

1

El desarrollo alternativo y su modalidad el desarrollo sostenible fueron temas para la acción a partir de los años ochenta también. En Costa Rica se participó en el planteamiento de la Estrategia Nacional para el Desarrollo Sostenible, (Bozzoli de Wille y Cubero, 1987). Por otra parte, arqueólogos y antropólogos sociales abordaron conjuntamente la aplicación de sus respectivas disciplinas al desarrollo agrario alternativo (Bolaños, 1994; Arias, Bolaños y Chaves, 1987). Se considera que estos Profesionales pueden contribuir con la recuperación de formas tecnológicas tradicionales, especialmente estas enumeradas por Margarita Bolaños (1985): 1) prácticas de fertilización, 2) control biológico de plagas, 3) maneras de conservación de suelos, 4) plantas medicinales y alimenticias, 5) fuentes de artesanía popular tradicional (generan empleo y canalizan expresión de la cultura campesina), 6) formas de protección del medio ambiente (agua, bosques, fauna), 7) fuentes energéticas alternativas, 8) formas históricas de organización colectiva. El interés en lo agrario, lo alternativo y lo sostenible atrajo también el interés hacia la pesca. Tanto en CECADE y la Universidad de Costa Rica como en la Universidad Nacional se tuvieron experiencias de asesoría a pescadores artesanales. Este campo se vio favorecido con la presencia en Costa Rica de especialistas en Antropología Marítima Aplicada, quienes también han relacionado pesca y turismo en sus estudios y recomendaciones (Breton y colaboradores, 1990, 1991). Como el decenio de los ochenta fue sumamente difícil para Centroamérica, no solamente por guerras civiles en algunos de los países, sino también por la crisis económica sin paralelo en años anteriores, las agencias internacionales y los gobiernos atendieron poblaciones de desplazados y refugiados. En esta actividad se emplearon antropólogos centroamericanos y extranjeros para hacer censos, promover organización, distribuir recursos, y supervisar condiciones de vida en campamentos y otros tipos de asentamientos.

La aplicación de la Antropología se refleja en la presencia de agrupaciones formales de antropólogos. Desde los años sesenta se hicieron intentos de formar una Asociación en Costa Rica, con actividades ocasionales. Sin embargo, ésta llegó a formalizarse de mejor manera en los años ochenta. Entre sus actividades, realizaron una encuesta sobre la práctica profesional de la Antropología en el país (Junta Directiva de la Asociación... 1987: (1):3-5): Se obtuvieron 43 respondientes (la mitad de los registrados como antropólogos por la Asociación, lo cual incluía estudiantes, bachilleres, egresados, licenciados maestros y doctores, con predominio de egresados y licenciados). Entre varios aspectos laborales

examinados, los correspondientes a las áreas de trabajo fueron descritos genéricamente como docencia e investigación, o bien como planificación, administración, antropología rural, salud, arqueología colonial, etnohistoria, indigenismo, museología, zooarqueología, y otros. Los entrevistados deseaban más preparación en informática, y en teorías y metodologías de investigación específicas para los temas con que trataban en sus lugares de empleo. Otro ejemplo de una Asociación interesada en aspectos laborales y en la aplicación de la disciplina es la de Panamá Dicha Asociación había resuelto, al inicio de los noventa, actuar como una organización no gubernamental, así hacerse cargo, en forma remunerada, de proyectos, consultarías y asesorías. Los antropólogos panameños, además de haber tenido hasta esa fecha fuerte presencia en políticas para el campo indígena, también la hablan tenido en turismo -la primera plaza rija en Centroamérica para desempeño en turismo ha sido la del Instituto de Turismo para el Antropólogo cuna Arnulfo Prestán, desde los sesenta-, y en años más recientes, en recursos naturales, desarrollo sostenible, planificación nacional, desarrollo comunal y otras áreas.

Principalmente a partir de los sesenta, se ha venido formalizando cada vez más la comunicación entre antropólogos de centros universitarios en Centroamérica, mediante encuentros profesionales y proyectos de investigación. En los ochenta y principios de los noventa los antropólogos de las universidades estatales llevaron a cabo una serie de talleres con el patrocinio de la Confederación Superior Universitaria Centroamericana, CSUCA. En estos se ha enfatizado en el contexto de conflicto social en el cual se desenvuelven estas sociedades, en la necesidad de lograr mayor igualdad económica y social y en una distribución más justa de los recursos (véase, por ejemplo, Mosquera, 1990). Una actividad culminante de esa comunicación creciente es el Congreso Centroamericano de Antropología preparado para octubre de 1994. Se ha venido trabajando en esos encuentros con un enfoque integrado de docencia, investigación y acción social. Dado que las universidades no divorcian la práctica académica (docencia e investigación) de la práctica aplicada (acción social, la vinculación con la sociedad más amplia), por la iniciativa de los centros académicos los noventa prometen actividades aplicadas coordinadas en todo el istmo.

La lista de instituciones empleadoras de antropólogos en los noventa incluye las tradicionales (museos, universidades, centros de investigación, ministerios de cultura), además de otras instituciones públicas y diferentes entidades preocupadas por el desarrollo y la justicia social. En Costa Rica se incluyen, entre las instituciones públicas, el Ministerio de Planificación, el Ministerio de Salud, INCIENSA (Instituto Centroamericano de Estudios en Nutrición y salud), el Sistema de Parques Nacionales de; Ministerio de Recursos Naturales e incluso la Casa Presidencia]. Por otra parte, en todos los países las organizaciones no gubernamentales denominadas por las siglas ONG los emplean en ocasiones o en forma permanente, como asesores ad honorem o en forma remunerada. En Costa Rica, entre las ONG están CICDAA y CECADE antes mencionadas, CODEHUCA,

SEDER (Sociedad de estudios para el Desarrollo Rural) y las siguientes fundaciones: F. para el Cáncer de Mama, la F. Arias para la Paz y el Progreso Humano, la F. Neotrópica, la F. Iiriria Tsochök, la F. para el Desarrollo Sostenible. Se han hecho consultoras para agencias de Naciones Unidas como el PNUD, UNICEF, UNESCO y FAO. El diagnóstico de la Comisión Curricular del Departamento de Antropología menciona además cuatro organizaciones internacionales de cooperación. De acuerdo con este diagnóstico, se está dando empleo a antropólogos para trabajar en áreas tales como promoción de la mujer, desarrollo comunitario, desarrollo sostenible, situación multicultural o multiétnica, desarrollo tecnológico, capacitación para el desarrollo, diagnósticos socioeconómicos, diagnósticos de patrones culturales y sus influencias (Comisión Curricular, 1993).

Un ejemplo de la aplicación del conocimiento antropológico es el nuevo énfasis en programas educativos que resaltan el origen multicultural de las poblaciones nacionales y la promoción de las identidades étnicas y nacionales. En relación con esto en Centroamérica se observó actividad especialmente intensa en el año 1992 por la conmemoración del V Centenario de la llegada de Cristóbal Colón. Refiriendo esto a la legislación, en Costa Rica se aplica la visión antropológica sobre razas y racismo a la modificación de la ley que conmemora el 12 de octubre (Quesada, Hernández e Ibarra, 1994).

En 1991 los profesores del Departamento de Antropología de la UCR organizaron once coloquios para identificar áreas de desempeño y sectores sociales en que la antropología estaba incidiendo. Para cada área temática reunieron aquellos antropólogos del país con antecedentes de trabajo en esas áreas, quienes hicieron un inventario de los proyectos en que participaron o estaban participando, lugares de trabajo, metodologías, áreas geográficas, limitaciones y aportes (Departamento de Antropología, 1991). A continuación se resume ese inventario en cuanto a campos, limitaciones y aportes de interés para la Antropología Aplicada, como complemento a esta visión general de las perspectivas en la primera mitad del presente decenio de los noventa.

En el tema de desarrollo, los campos de acción señalados fueron el desarrollo alternativo; la relación entre las mujeres rurales y las políticas estatales; la viabilidad de programas en zona rural; la planificación rural urbana. Los sectores de población fueron el campesino, los indígenas, los artesanos, los pequeños productores, las mujeres campesinas y obreras y los refugiados. Las limitaciones sentidas fueron la subordinación de la antropología en equipos interdisciplinarios, la subordinación de lo sociocultural a lo técnico; la carencia de metodologías para convertir diagnósticos en propuestas de solución; el sobre énfasis en desarrollo rural. Los aportes considerados fueron el cuestionamiento de enfoques del Norte; el vincular dimensiones micro y macro sociales en una visión integradora; las publicaciones, el material audiovisual las actividades de difusión y los documentos producidos.

En el tema de etnohistoria, los campos de acción son los proyectos multidisciplinarios con historiadores, geógrafos y otros profesionales. Las limitaciones

están en la falta de mecanismos para ampliar las investigaciones a toda Centroamérica. Los logros se refieren a la promoción de la Investigación etnohistórica en grupos que reivindican sus particularidades culturales; al hacer del conocimiento popular los resultados de la investigación; a los materiales publicados y de consulta.

En el tema de género, los campos de acción mencionan la promoción de la mujer; el desarrollo rural; la participación política; la violencia familiar; las madres adolescentes; la capacitación de diversos grupos de mujeres. Las limitaciones consisten en que los estudios de género son recientes; el sector político femenino es limitado; se percibe aislamiento de corrientes teóricas sobre este campo. Los logros se muestran en la cooperación con los movimientos e intentos de influir políticamente para cambiar la situación social de la mujer y en la reafirmación de las metodologías cualitativas de la Antropología.

En el tema de biología, en los campos predomina el área académica pero también se practica la Antropología Forense; se vislumbran campos de aplicación probable en diagnósticos o en efectos de contaminantes. Las limitaciones se ven en las posibilidades de empleo. Los logros incluyen haber iniciado el campo de la Antropología Forense y que el país tiene cuatro profesionales con títulos de postgrado.

En el tema de educación, los campos se dividen en educación formal y educación popular. En el primero se trabaja con el subtema escuela-comunidad; en transmisión de valores y actitudes; en políticas educativas; en diversidad cultural; en contextos rurales y marginales. En cuanto a educación popular, los campos son la relación con identidad; los problemas comunales; el ambiente; la organización comunal. En las limitaciones, se requiere mayor sistematización y difusión de resultados, más trabajo interdisciplinario; faltan estudios de crianza y otros que apoyen las acciones. En los logros se tiene la revitalización cultural; los materiales didácticos; la adecuación curricular; se visualizan amplias posibilidades de trabajo.

En el tema de la arqueología, los campos de acción enumeran el análisis de fitolitos; de polen; de cerámica; la arqueología histórica; los enfoques biológicos regionales; la arqueología de rescate; la restauración; la arqueología relacionada con proyectos de desarrollo rural. Las limitaciones enfocan las políticas no apropiadas en la arqueología de rescate; se necesita mayor comunicación con arqueólogos nacionales e internacionales; hace falta más coordinación entre arqueólogos de la Universidad, el Museo Nacional y el Ministerio de Cultura para ligar investigación con conservación y restauración. Los logros incluyen la Comisión Arqueológica Nacional; legislación adecuada; el Registro Público del Patrimonio Arqueológico; la inserción en proyectos de desarrollo y administración de recursos naturales y culturales; las comunidades rurales y urbanas se benefician de los conocimientos que se logran en la investigación arqueológica; se utiliza en coreografías, prácticas agrícolas, artesanía, arquitectura y otras artes, así como en turismo.

El tema de desastres naturales tiene como campos de acción la respuesta a las emergencias: asistencia, prevención, educación, capacitación comunal, estudios de los

efectos, análisis del tratamiento de desastres en los medios de comunicación, antropología forense y arqueología, la cual esclarece la historia de los desastres. Las limitaciones se refieren a la descoordinación; la Comisión Nacional de Emergencias y otras entidades estatales no dan apoyo al antropólogo. Entre los logros se comenta la experiencia generada en la actividad sísmica.

El tema de comunicación y lenguaje enumera el discurso, la tradición oral, la etnohistoria, la lingüística descriptiva y la lingüística diacrónica entre sus campos de acción. Las limitaciones consisten en que falta realizar la antropología del lenguaje del español; la colaboración entre lingüistas y antropólogos no es amplia en proyectos específicos; se debe reforzar puntos de encuentro con el comunicador popular. Los logros incluyen los materiales en lenguas indígenas para lectura de esa población; discos; cassetes; uso de tradiciones orales en educación, en la prensa; programas educativos multilingües; resolver problemas de comunicación en información tecnológica a las comunidades.

El tema de ecología tiene entre sus campos de acción la educación ambiental; el desarrollo sostenible; el desarrollo agroindustrial; demografía; pequeñas empresas, productivas; cambio ambiente en perspectiva etnohistórica; simbolismo. En limitaciones, falta una sistematización, de experiencias en la subdisciplina; el empleo permanente, en empleos relacionados con el ambiente es limitado. En los logros, se ha incursionado en este tema por diversas ramas de la Antropología, por ejemplo, Antropología Social, Arqueología, Antropología Biológica; se ha participado en la elaboración de estrategias de desarrollo sostenible; se han producido libros, artículos y materiales audiovisuales.

El tema de identidad enumera entre sus campos de acción la museología; la organización comunal; el folclor; la tradición oral; la memoria histórica; la promoción de la cultura popular; el turismo; el apoyo de grupos artísticos. Las limitaciones se encuentran en que se requiere más experiencia de intercambio, entre profesionales; definir el rol del antropólogo en equipos de trabajo; se debe tener prudencia y responsabilidad en las aplicaciones políticas del tema. Los logros son la creación de museos temáticos, locales y regionales; las exposiciones; la aplicación en programas educativos; más claridad en la relación investigación-promoción. También, como en los otros campos, son importantes las publicaciones y otras formas de divulgación.

El tema de salud enumera entre sus campos de acción: servicios; medicina popular; agresión infantil; salud materna; epidemiología; nutrición. Entre sus limitaciones: se necesita mejor manejo de estadística y demografía y métodos cuantitativos en general; poner más énfasis en contextos políticos y económicos de la salud-enfermedad. Entre sus logros: empleo más permanente; estudios con enfoques y temas muy variados; aceptación en equipos interdisciplinarios.

Se notará en la anterior evaluación de campos, hecha a principios de los años noventa, que en cuestiones de desarrollo la antropología aplicada mantuvo el interés en lo rural; ésta fue la arena para ejercer en los decenios del medio siglo, en aquellos días guiada

por una noción de modernización para acceder al bienestar en salud, educación, comunicaciones e ingresos. Es posible que esa práctica generara escuela, en el sentido de que los profesionales se sintieran más seguros basándose en el trabajo y publicaciones de los maestros y en sus propia iniciación en la disciplina. Recientemente se nota esa orientación como limitante en el tanto que se ha practicado menos la temática de lo urbano. Efectivamente, en un importante trabajo sobre el aporte de la Antropología en los proyectos institucionales de vivienda, Enrique Hernández y Marco Herrera (1986: 34) hablan señalado a mitad de los ochenta que los entes políticos y técnicos: "no conciben al antropólogo aplicando un enfoque y una metodología para resolver problemas urbanos, sólo lo relacionan con el estudio de culturas pasadas y extrañas. Al mismo tiempo la mayoría de los antropólogos nacionales no han manifestado interés por... la definición de su especialización en el campo de la Antropología Urbana, de esta manera se mantienen trabajando en áreas sobre las que convencionalmente se ha dado una participación más acentuada...". Al respecto, si algo podemos inferir para orientar el trabajo futuro quienes hemos trabajado en áreas rurales es que en la sociedad global actual esa distinción entre lo rural y lo urbano ya no es tan viable debido a las comunicaciones de la posmodernidad. Por otra parte, la tendencia de la población centroamericana a urbanizarse es aún más acelerada que en el resto de la región latinoamericana. De tal manera que en este sentido se pueden preveer nuevos enfoques de trabajo futuro igualmente la universalización de la economía de libre mercado conducirá al replanteamiento de conceptos para orientar el cambio social de poblaciones marginadas o no bien ubicadas en ese sistema económico. Los campos en que se ha incursionado desde mediados de siglo muy probablemente se mantendrán, desde luego con nuevos enfoques, pero es de esperar que algunos recibirán mayor énfasis es de extrañar que el turismo no figura, al menos en Costa Rica, entre los campos de acción, aunque se han escrito unos pocos artículos en arqueología y en antropología social por parte de investigadores extranjeros, pero nacionalmente no es aún una área conceptual o de práctica; especialmente el ecoturismo, puede ser otro campo de trabajo en los próximos años' Se deberá estimular una mayor comunicación entre antropólogos que trabajan en campos similares para lograr la sistematización de estos campos, en cuanto a logros, teoría y especialmente metodologías. En este último aspecto, debido a innovaciones tecnológicas, específicamente en informática, y a las nuevas formas c e re acción en poblaciones cada vez más numerosas, se pueden preveer nuevos enfoques.